

182

E-24-CHIR

182



**Portada de
Jaime Salinas**

**Imprenta Nacional
Quito — 1934**

GERARDO CHIRIBOGA

**M
I
N
U
T
O**

POEMAS



MUERTO

MINUTO MUERTO

El silencio llegó cual llega un médico.
Venía zapatillando sus mórbidos secretos.
Tomó el pulso de mi voz
y en su reloj de siglos
midió las aristas de mis nervios.

En las encrucijadas siniestras del cerebro
lanzó alaridos el recuerdo
y vinieron, galopando, sudorosos,
los fantasmas de los días muertos,
tropezando en los nudos de las lágrimas,
disecados en alcanfor de ensueño.

El espejo, asustado, frunció el ceño.
Cayeron a manotazos en las sombras,
atropellándose, los buhos de lo incierto;
y cabalgando la escoba de las horas
pasó el insomnio, cayéndose de sueño.

Habló un lucero y se espantó el silencio.
Contra el techo se mataron los recuerdos

y huyeron derrotados los ratones
que degollaban mi desasosiego.
Rugió un fósforo con fognazo hueco
y de feroz puñalada de mi voz
en el aire quedó el minuto muerto.

Estaba sólo
y al pie del candelero
se reía, desnudo, un libro abierto.

CAMINO

Tenía entonces quince años. Y han pasado veinte!
Para el galope de mis sueños era un mendrugo
el horizonte de mi patrio suelo.
Envenenado al corazón de ansias ignoradas
y por literatura exótica, escupía el desconsuelo
de no sabía que cosas que me ahogaban.
Byron y Oscar Wilde, Juan Moreas y Samain,
Claude Ferrere, Lotti, Jean Lorrain y otros
habían amortajado mi violenta juventud
en niebla de pecados
que tenía sed de cometer.

La provinciana capital era una nuez
para mi espíritu jinete de quimeras
embotellado entre veinte volcanes.
dos libros y un ocaso de sol.

Creciéronme alas
y con el hato de mis quince años a la espalda,
llenos los bolsillos del dinero de ilusiones
emprendí mi viaje hacia lejanas playas.

Mis ingenuas plantas recorrieron valerosas
tierras de la América que fué india;
del Perú a Chile y a la Paz, el Plata y Buenos Aires,
Río de Janeiro, el Pará del Amazonas,
la Cuba alegre del tabaco, las mujeres y la caña,
Puerto Rico, Curazao, Las Antillas negras,
el Méjico de los Palacios, Europa, los desiertos
del Africa sedienta y desgarrada.

Llegué por fin a la fantástica
Babel judáica de los rescacielos y Al Capone.
Planté mi tienda, enconándome en la lucha
por el pan. Fuí dejando piltrafas de mi vida
en las aceras de Broadway y de mi estómago los
jugos

en los restaurantes mecánicos y en los bares
clandestinos de Chicago y Nueva York.

Las quimeras de los años mozos y las ilusiones
fueron quedando como barcos muertos
en las playas sin luz del fuí y no soy;
y con ellas quedábanse también asesinadas
las horas estériles de una brega sin afanes,
sin conquistas, sin gloria, ni ideal.
Anémicos se perdían en los arenales
de los días, los ímpetus, los recuerdos y las alas

Viejo de siete lustros, desmantelada ya la barca
impetuosa, que llevó mis ansias por los mares,
se negó a navegar.

El destino que empujaba a chicotazos mi existencia
me devolvió al meridiano de mis lares
al que no pensé volver.

Y vine. Trayendo en mis cabellos y en el alma
el polvo de las carreteras desfloradas
y la nieve de las emociones fenecidas,
que hoy pasan en caravana de recuerdos
por los surcos de mis venas agrietadas.

Volví . . . Pero no el mismo. Tampoco era mi tierra
a la que volvía. Ni familia, ni ciudad, ni amigos,
ni paisaje, ni nada, eran lo mismo.
Un desengaño más, y son ya muchos
los que ajugerean la entraña que aún me queda.
Las horas del ayer, no serán hoy.
Quien se fué una vez del pueblo, que no vuelva.
Y para qué ha de volver . . . si ya el vacío
condensa en el lugar que iluso deja? . . .

Esta es, si señores, la tragedia
del camino,
de quien gastó su vida inutilmente
injertando ilusiones en el vientre del desierto,
y enredando versos como llamaradas
en la hirsuta cabellera de los vientos.

El planeta mediócre retrocede en los siglos a la edad de la roca, con sus grises estepas desnudas de lirismo; ruedan pesadamente los saurios de la técnica.

la humanidad naufraga en diluvio no bíblico, diluvio de la máquina, creada por el hombre "a su imagen y semejanza".

Son los monstruos de acero, de consciencia mecánica que hacen temblar al mundo con su resuello broico, se abren en cataratas y corren amazónicos ríos de cosas múltiples, al existir, inútiles.

"Por los cuarenta días con sus cuarenta noches se han salido de madre las máquinas caóticas.

Todo es miseria y hambre en las grandes metrópolis de Europa y de la América.

Los campos van desnudos, las vidas van estérís por causa de la máquina.

Pira de fuego y sangre que enrojece el Oriente
se alimenta de razas que ya desaparecen,
y en la noche presente
alumbrá el cataclismo del derrumbe de siglos,
que quedará enterrado en torrente de fango
de este nuevo diluvio.

.....

El mundo busca en vano el arca legendaria . . .
La rama del olivo en pico de paloma . . .
Los aviones rugientes espantaron el ave
y el olivo secóse en la quema del monte.



Hasta Noé mismo, ya no puede salvarse.

Quedan solo reptiles
multiformes, ciclópeos, acechándose alertas,
rugientes, desconfiados, resoplantes, feroces;
devoran los mercados que aún quedan devorables
y afilan ya sus garras, para lanzarse en última
lucha desesperada; infernal duelo de odios
que acabará con ambos
que acabará con todos

.....

Pero
han de volver las aguas a su cauce
y florecerán los bosques,
y cantarán las aves.
Y habrá nacido el HOMBRE
sobre el cadáver pútrido
de las
"civilizaciones".

POLIEDRO

Nutro en el silencio
la gran aventura de vivir la vida,
cocktail de impresiones.
A veces,
una sola gota es el mejor trago;
y a veces,
ese mismo trago, es trago amargo.

Alma de sendero que va a la montaña:
esquivo el presente
tras el biombo del pasado,
y me aletargo con el opio del mañana.
Siroco de absurdos
sopla en el desierto de mi entraña loca.
Amo las tormentas,
fiestas paradógicas de los elementos.

Poliedro
de saturada neurastenia
cristalizó en mi célula,
y se exidaron los bordones de la risa
en el viejo clave de mi corazón.

Crucifico mi alma
en los meridianos del globo terrestre
y en los siderales . . .
se amortaja mi alma
en el gran sudario de la Vía-láctea.

Sangre de horizontes fundióse en mi sangre.
Y con los pinceles de mis nervios rotos
trazo la acuarela de mis pensamientos:
paisajes eléctricos;
iones y electrones, con ansias contrarias,
que se decapitan
en el para-rayos de un nuevo deseo.

.....
Paradoja última!

FLORECIMIENTO

Aterrizó el ensueño en tus entrañas
en un looping the loop de nuestro amor
y te hizo madre.
FloreCIMIENTO de dos vidas
en un nuevo corazón.

El que viene,
condorzuelo,
será tirano de las tempestades,
porque lleva en sus auroras
besos y alas.

Tu cuerpo es un crisol
donde se funde el Universo.

.....

Cien toneladas de carbón
arrancadas a la entraña de los versos,
fundieronse en los altos hornos del deseo
con el alto voltaje de dos cardias.
Es un cráter de ilusiones

donde caen:
trozos de metal de las estrellas
besos
y velocidades.

.....

Y vino la erupción . . .
Y el mundo sintióse redimido . . .
(El mundo de los dos
que es todo el mundo).

Lenguas de fuego consumieron los crepúsculos.
Hubo diluvio de rosas
y floreció, triunfadora, carne en flor.
¡Un nuevo ser . . .!
Uno ¡Solo uno!
Uno solo ¡que son tres! . . .

PAISAJE DE LA SIERRA

Rojo el rebozo, negro el anaco,
coco los dientes, pujante el seno,
marcha la longa, feliz, sonriente,
junto a su dueño, un indio recio
de tez de bronce ,carne de acero
Los dos alegres, los dos risueños,
van tras del rucio, que se doblega
bajo la carga que al lomo lleva.

Indio y longuita van a la feria
muy tempranito,
por los caminos de nuestra sierra.

Brota en los cielos tras de una roca
de las alturas de cresta andina,
un sol robusto como una poma;
juega coqueto con leves nubes
que ocultar quieren su faz radiosa,
pronto se esconde, más luego asoma
dando rebotes como pelota
de loma en loma.

Allá a lo lejos fuma indolente
sus solfataras el Tungurahua,
mientras solemne, rico en sus nieves,
le mira adusto, sin comprenderle
el Chimborazo, que al cielo reta
con la blancura de sus tres velas.

Por el camino van a la feria
—corazón sano, la piel canela,—
el indio y su india,
tras de su burro que ahora carea
con su ágil cola
las importunas moscas aviezas.

En los chilcales de aquellas cercas
al sol entonan sus "buenos días"
mirlos, jilgueros y tiucurpillas
y otras pintadas aves alegres.
Cruzan eléctricas las lagartijas
por las cabuyas, huyendo siempre.
Los moscardones
y las cigarras y chapuletes
meten barrullo como de aviones
partiendo el aire, como saetas.

En las laderas de mil retazos
se mueven lentos indios y bueyes
trillando mieses en la calvicie
de viejas eras.
Frente a pajizas chozas humildes
de los conciertos de aquellas tierras,

juegan los longos junto a las cabras
y a la sgallinas; corren los perros
tras las ovejas.

Los mayores de ponchos rojos,
asial en mano, locos calzones,
gritan mensajes
por el teléfono de peñascales,
con voz potente, que el viento lleva
rodando recio, por los breñales,
tomando cuerpo, haciéndose hosco,
en eco ronco de agrio comando,
llegando pronto
a los peones del Huasipungo
y a los pastores en los eriales.

.....

En un recodo del carretero
cabe el remanso de breve río,
de ondas azules,
los caminantes toman reposo,
de hinojos sorben el agua fresca
en los haldones de sus sombreros
burdos de lana,
mientras el asno, que forma el grupo,
mira a los cielos con somnolencia
y sueña acaso con los potreros
de vieja hacienda
donde quedara su compañera,
donde le espera
brazada entera de verde hierba.

.....

De pronto, en nubes recias de polvo,
como un fantasma, sorbe el camino
un automóvil a toda marcha,
que rompe brusco como una tromba.
la calma dulce del carretero,
poniendo raudo la ingrata mancha
del siglo veinte, en este agreste
paisaje quieto de andinas sierras.

DE LA NOCHE A LA MAÑANA

La calle, como una espada
penetraba en los riñones
de la ciudad desolada.
El cielo lloraba a chorros,
secando sus lagrimones
en las viejas alpargatas
de unos cuantos trasnochados,
que iban bebiendo las sombras
con la punta del paraguas,
y eruptando los recuerdos
de una noche de borrascas.

Por el asfalto mojado
arrastraba sus neumáticos
un auto que se quejaba:
hacían guiños sus faros
en el agua de los charcos,
y tosía con su claxón
una tisis galopante
que corría más que el auto.

La noche tirititaba
de silencio,
el frío castañeteaba
en las tejas de las casas.
Y un policía sonámbulo
fumaba un plantón eterno
esperando con paciencia
que fuera la madrugada
para gustar la canela
de las carnes de su Juana.

Clareó un gallo la alborada
que, sintiendo la llamada,
asomó en paños menores
de una loma tras la nalga;
escupió un rayo violeta
luego otro, y una docena,
dió media vuelta a la llave
del sol, que aún trasnochaba,
y al ver un par de beatas
que a la misa se apuraban,
se ruborizó de pronto
abortando la mañana.

DIA DE BABEL

Nueva York:

desde el Battery hasta el Bronx
es un nervioso jubileo
de hormigas en dos piés.

Las saetas de sus rasca-cielos
—catedrales levantadas a los dioses del dinero—
penetran en el seno de las nubes
sin recibir los besos de la luz.

I

Amanece. Siempre gris.
Con evidente mal humor
rechazamos la caricia de las sábanas
a los puntapiés del despertador.
El tiempo —gran ministro—
del dinero —gran señor—
nos ordena imperioso
uncirnos al yugo de la diaria labor,
Somos modernos esclavos
hemos de obedecer a los dos.

Engomados los párpados de sueño
automáticamente el cuerpo se dirige hacia la tina
a tomar la gasolina del baño cotidiano,
pero el espíritu se queda en las almohadas
enhebrando un descanso mal habido
con los hilos del sueño interrumpido.
Cuerpo y espíritu al fin se unen
bajo la carpa de una ducha de agua helada.

Al compás de bostezos académicos
y con música de interjecciones carreteras
pasamos bajo la guillotina de Gillette.
Al fin nos hemos afeitado (mal o bien)
no cuentan las cortadas, sino los minutos

2

De dos brincos resbalamos a la calle,
sumándonos al vocerío matinal.
Por dos centavos, un periódico,
pan nuestro de información de cada día.
Ya estamos en la feria de una "cafetería"
restaurant, "self-service" o automático,
ya bohemio o ya burgués,
el precio es el solo patrón de diferencia,
en la sustancia
los alimentos son "standarizados"
como las ideas y sardinas, en LATAS.

Encaramados en el trípode de los segundos
devoramos un enfermizo desayuno,
al par que la metralla del diario

que mantenemos en fantástico equilibrio
sobre la cuerda floja de un vaso de agua.
Embutidas entre dos salchichas
y un huevo frito
masticamos las noticias sensacionales
(todos los días iguales)
divorcios, escándalos y atracos,
fulano atravezó el Atlántico,
pánico en Wall Street, revoluciones en América
del Sur, suben las acciones,
& &
Mezcla dinámica del Siglo XX que la digerimos
a medias, con el rost-beef y sorbitos
escalofriantes de una bebida rara
que aquí le dicen a boca llena coffee
y tiene sus pretensiones de café.

3

El Subway
cientopies de diabólicos ruidos
saurio insaciable traga-níqueles.
En su vientre desaparecen millones
para ser vomitados veinte millas más lejos
después de un vértigo y cien pisotones.
El mayor número en el menor espacio
es la consigna de los guarda-andenes
que con sus rodillas haciendo de palanca
en el ángulo muerto de nuestras miserables espaldas
nos embuten dentro,
probando
que

Arquímedes tuvo razón.
A empellones y después de mil suspiros
y cincuenta mil sacudones
nos vuelven a echar fuera (jonases redivivos)
. . . en una estación que no es la nuestra . . .

Pero hemos llegado al fin, . . . con vida,

Unas cajas altas, altas, babilónicas,
donde nadie se entiende y se hablan
todos los idiomas
nos reciben . . . caemos
como en el granero caen los granos.
Prisioneros del oro: labor, labor, labor,
ocho, diez horas, divididas por un "sandwich"
a la hora libertadora del "lunch".

4

Las cinco. Las seis. Las mil.
La sirena, trompeta del día final
nos devuelve en piltrafas a la odisea del Subway,
que se repite en sentido inverso,
corregida y aumentada.
¿Porqué vuelven más de los que vinieron?
comprobación de generación espontánea . . .

5

Noche. ¿Pero es noche o es de día?
en la Gran Vía Luminosa de Ney York . . .
Los hombres trás lás mujeres, las mujeres

tras del dólar
los "racketeers" en pos de todos.
Las tabernas clandestinas, refugio de pecadores,
de sedientos, de viejas y puritanos.
"Speak-Easy" confesionario de cocteles
oasis de gargantas áridas, de estómagos ardientes
cuevas donde se refugia la alegría,
morgues de la moral social absurda
que esconde a los borrachos
y envenena a los niños.

Nueva York
millones. millones. nervios. nervios.
luces. mujeres. pistoleros. judíos. propinas.
acero. acero. acero. borrachera de ruidos.
Nueva York.
Babel de todas las babeles.
Su Majestad Dolar Primero
EMPERADOR.

LA CARTA QUE NUNCA FRANQUIÉ

En la negra fosa de un viejo vestido
encuentro una carta que nunca franquié.
La escribí "hace un siglo"
(un siglo parece, y fué solo el 30,
el 30, de . . . no sé qué mes).

¡Como está de vieja ¡ . . . ¡ Y es virgen
la carta que nunca franquié¡
Cual la solterona que gastó su vida
sin saber de amor,
y mira con pena surcos en su frente,
como flor marchita que no tuvo luz.
Tarde para amar . . . ¡y murieron castos
los mejores días de su juventud . . . ¡¡

"Mi adorada madre" —la carta decía—
—la carta que nunca franquié—
"Ahora ya es cierto. Ya pronto
voy a regresar
a besar tus ojos, a sentir tus manos

calmando la fiebre de mi rota sien;
a contarte cosas que he visto y vivido
en estos países . . . lejos de tu voz.
Ya todo está listo . . . Mañana"
Ese es el MAÑANA . . . que nunca llegó¡¡

Ni ese mes, ni el otro . . . Ni otros muchos meses
que han pasado desde
que escribí la carta que nunca franquieé.

.....

¡Pobre viejecita! . . . Piensa que su ingrato
hijo vagabundo, de ella no pensó;
que olvidó sus lágrimas; que olvidó sus besos;
que patria y familia, todo lo olvidó.
Mejor que no sepa que el hijo errabundo
no pudo volver.

Ni de sus dolores, ni de sus miserias,
ni de las angustias que hubo de sufrir,
en esas ciudades tan grandes, tan malas,
donde el dolor de uno, importa a ninguno,
no es casi dolor . . .

.....

Reposa de nuevo en la negra fosa
de un vestido viejo
la carta que "ha siglos" escribí a mi madre
con formal promesa de pronto volver . . .
a besar sus ojos, a sentir sus besos,
en MAÑANA eterno, que nunca llegó . . .

Es esta la carta,
¡¡la carta que nunca franquieé¡¡

ANHELOS Y NOSTALGIAS

La ausencia
aumenta el cariño hacia la tierra
en que nuestra cuna se meciera
y pasáramos los días de la infancia.

Lejos
muriendo de nostalgia,
¡con que anhelo se quiere regresar a ella!
a esa lejana patria que cabalga
en las gibas tostadas de los Andes;
allá,
donde el sol es más ardiente
y sin embargo
no alcanza a derretir la plata
viva, de sus montañas.

Allá quiero volver . . .
Tener una casita toda blanca
donde su nido cuelgue el sol por las mañanas;
donde, de su techo en los aleros

de tejas coloradas,
celebren asamblea las errantes
aves patraís.

Allí tener por camaradas
a los multi-colores quindes reales
(avecillas de blasonada aristocracia
que llevan el Arco-Iris en las alas).
Donde, con mi Amada,
un sólo, al latir dos corazones,
hilemos el encanto azul de los amores
y florezcan, como rosas, las canciones.

.....

En las grandes ciudades
preñadas de millones
de hombres de todas las razas,
(donde todos parecen extranjeros,
hasta los nacionales)!!!
el espíritu se encoge, se anula, se pierde,
se hace esclavo del tiempo, del dinero,
del ruido y del movimiento;
el alma se desorbita, y se recoge dentro
de sí misma . . . como si tuviese miedo
de no encontrar su centro.

!!! Oh ciudades malditas
como se encaraman en los nervios !!!

.....

En cambio, en aquellos vastos horizontes,
el espíritu juega con inmensidades,

llama a los paisajes por su nombre
y se emborracha de luz y tempestades.

.....

Tierra de nuestros padres,
de Schyris y Puruhaes!!!

Allá,
quiero vivir, del alma una juventud nueva.
Volver de nuevo a esa América
que fué del Indio, y es nuestra.
Aspirar lo primitivo
que aún palpita en sus aldeas;
aquel ALGO tan genuino
que fué heroísmo en las guerras,
en las campanas, plegaria,
y hoy, es sollozo, en las quenás,
(llora el hijo de la Gleba
de su raza, las pérdidas grandezas).

Lejos,
anhelos de la ausencia,
vibran en mi plegaria de nostalgias . . . !!!

SE QUIEBRAN LOS SILENCIOS

Cuando la loba sombra
devora los crepúsculos,
se quiebran los silencios
en cataratas locas;
se duermen las distancias
y galopan los potros
de los fantasmas ebrios
que fingen nuestros nervios.

.....
ruedan los astros tercos
como cristales rotos
.....

Los carros del Misterio
cruzan la Vía-Láctea
despertando las bestias
de las constelaciones
y en el Gran todo ignoto;
átomos de la Nada

se declaran en guerra
por florecer en cuerpos.

.. .. .

Mientras el hombre duerme
en su planeta enano
hastiado de venenos
y de complicaciones,
los seres invisibles
de la materia amorfa
libran luchas fantásticas
en medio de las sombras . . .

.. .. .

Nada pasa en la Nada
para millones de hombres.

.. .. .

Y en el Cosmos ignoto
se quiebran los silencios
en cataratas locas.

INSOMNIO DE ESTIO

tenso insomnio
que tréñzase en mis nervios
adelgaza mi nocturnal reposo;
se encañona
en torrente de pensamientos vácuos.
y se desorilla
por las riberas sin fin de mis almohadas.

Cinema desfocado del cerebro
sin hilo ni comienzo,
trayectoria de locos
en trapezio.

Caballeros en el silencio negro
avanzan los fantasmas
de inútiles recuerdos;
vulgaridades
que saltan, como ranas
del pantano del alma.

elásticos segundos
que se estiran en siglos,
y rebotan
retorcidos
al chocar con el tic-tac del péndulo.

¡cuantas novelas rotas
en un solo segundo!
los mejores poemas
nafragando
en pororoca de sudores
de un insomnio!!

el corazón se quiebra
al chocar de repente
con la arista creciente del silencio.

el veronal de un cigarrillo
encapota mi desasosiego,
y en la parrila de mi lecho
fracasa
la vivisección de un pensamiento.

TU LA FUENTE EL CESPED YO

Torrente de diamantes que mana de la cumbre
desde las nieves que licúa el sol,
es mi amada
toda dulcedumbre, toda pura,
toda amor.

Cual las linfas se rompen, cantarinas
en perlas irisadas y en áspides de luz,
así es ella, que baña de sonrisas,
de trinos y murmurios
las horas de la vida
llenas de ensueño azul.

Su espíritu se forja en el sendero
al golpe del esfuerzo, que es vigor,
y de las ilusiones al mágico conjuro
vá bordando la obra del futuro
con hilos de su propio corazón.

Fuente de amores y de hechizos,
murmullo de canciones y de paz,

riegan sus aguas el césped del presente
donde el mañana en flor ha de brotar.

Yo bebo de esta linfa, que es eterna
savia de esperanzas,
y siento noble, fuerte, recia
el ansia de ser césped, de ser lirio,
para bañarme siempre en el rocío
de la fuente de su alma, toda luz.

EL MILAGRO DEL DESIERTO

Era un yermo y árido terreno,
nunca lo cuidara jardinero
y así estéril, inútil, no servía
para la siembra,
era un trágico desierto.
Cuarteado por el sol, sediento,
estepa de hondo desconsuelo,
solo el huracán le trajo polvo,
basuras y tormentos.
Ni las vacas pastaban en el yermó,
donde nunca creció yerba,
hasta la lluvia
buscó para mojar otros desiertos.
Parecía
ser de maldiciones campamento.

Pero una tarde, una vez, una mozuela,
que equivocada apartara su sendero,
pasó a su vera y para su cansancio
reposeo allí buscó, pero sin éxito.

Desolada, sedienta, dolorosa,
no sabiendo que hacer, cayó de hinojos
y amargamente quejóse de su duelo.
De sus ojos, abiertos en espanto,
cayeron perlas, que rodaron,
rodaron, amargas, hasta el suelo,
penetrando la matriz de las arenas
hasta la misma entraña del desierto.

Tembló la tierra y violenta resquebróse
en hondas grietas, la corteza adentro,
y de pronto, como una esperanza,
surgió del seno de la roca inhóspita
claro y murmurante un riachuelo.

.....
El cielo y la mozuela al par rieron
al ver la vida palpitar en la honda pura,
quebróse el agua en vidrios de colores,
besó la luz la linfa cristalina,
brotaron en la orilla frescas flores
y todo en rededor fué maravilla.
.....

Nadie sabe el origen de este cuento,
pero rezan las consejas desde entonces
que éste fué un gran milagro en el desierto.

OCASO EN LOS CAMINOS DE RIOBAMBA

Cuajarones de nubes de allá arriba;
nubarrones de polvo de aquí abajo.
En todas partes sol. El sol del Inca
que tuesta las cebadas, retuerce los bejucos
y agrieta los barrancos.
En los arenales ajedrez de indios,
caballeros de la grey;
longitas de raspadura con los senos de mamey.
Afroditas de hurco y huango
de carne cobriza y dura
junto al asno y junto al buey.

Centinelas del ocaso; sorbete de los Puruhaes
Chimborazo, paracaídas de los cielos;
Tungurahua, fragua de celos, cachimba del olvido,
el Altar, cuna de Luna, rascacielos
fracasado y sonreído.

Para olvidar que son esclavos
los aborígenes chumados, ríen y lloran a la vez,

llozan la desventura de una raza
que tiene del "Mallorca" menester.
Raza de humanoides oprimidos
con alma de vasija: chicha y miel.

Cae la tarde en los caminos
y tierra cae en la ciudad,
y en el alma curtida de los cholos
cae a gritos la soledad.
Mirlos, quindes y gorriones,
glosan al crepúsculo oración,
mientras el indio sopla su pincullo
su fiel quena o rondador
y con su alma teje penas; y vuelca su corazón.
Sufre, y no sabe que sufre
de su raza la opresión.

Suenan las seis allá lejos
Ya vá para abajo el sol;
el astro-dios de los Incas
que en épocas ya pretéritas
su gloria y dicha alumbró.
Y hoy, calienta sus miserias,
hoy . . . que adoran a otro Dios.

Ocaso de los caminos. Melancolía en los bueyes,
en los llamings dolor;
en las ovejas tristeza y en el asno reflexión,
es la tragedia del indio, del indio la sumisión.
Bueyes e indios en la sierra,
son de igual suerte al nacer,
"Donde irá el buey que no are?"

y el indio tal cual el buey? . . .
Al yugo vá uncido el uno,
la vida es yugo para él

Cruzan los vientos veloces
y se llevan en bandadas: las hojas, polvo y canción;
el sol se cayó de bruces,
las indias se hacen mil cruces
y trotan con su oración.
Suenan voces en los cerros,
ladran de terror los perros,
y ruedan en las quebradas
hombres, silencios y sombras.

Tras las chilcas y retamas amenazan los fantasmas
y en Riobamba
se enloquecen de aburridas las campanas.

DANZA DE LAS HOJAS

Es Otoño.

En el paisaje se cuaja la tristeza.

Agita su pañuelo el sol
en despedida;

sus últimos rayos se desmayan
en el seco regazo de la Tierra.

Acurrúcanse los árboles
como capuchinos, en mística meditación;
añoran el beso de las horas
de sol.

Arlequines de la farsa de las estaciones
se despojan su disfraz de hojas
a puñaladas del viento.

¿Quién no ha escuchado los lamentos
de los hermanos árboles
y los gritos de su castidad herida
al desnudarse de sus hojas?

Las pobres hojas, mustias caén
secas, cloróticas y rotas;

confetti vegetal
del Calendario carnavales,
motas
de la mutación.

Hojas,
vírgenes violadas por los sátiros
del viejo Eolo.
Raptadas por el huracán
se alzan, giran, caen . . .
son palomas heridas, en el aire,
son cisnes suicidas, en el agua,
y en la tierra
son serpentinadas de la feria que pasó.

Hojas,
mariposas hipnotizadas
que van quemando sus alas
en el último estertor del sol.
El gran mechero del mundo
se adelgaza en los dedos del Otoño,
que ya suelta las amarras
de los lobos
del Invierno.

Pobres hojas,
son
las horas de la vida que han caído
de lo alto
de una esfera de reloj,
del
RELOJ DEL SOL.

QUE YA VIENE EL NIÑO

(A mi esposa)

Alégrate noviecita que ya viene
el niño,
floración de amores y de anhelos
en carne de ternuras y cariño.
Hijo nuestro,
alma de nuestra alma,
ensueño hecho rosas
y sonrisas.
Te amaré más hondo
al amarte doble;
como esposa y madre,
como esposo y padre.
Seremos tres niños,
seremos mejores,
seremos más buenos
por amor del niño.
Juntito a su cuna

hilaremos cuentos
de duendes chiquitos
y de hadas bonitas,
de angeles y flores
y de muñequitos.
El, en tu regazo,
Tu, junto a mi pecho,
los tres en un mundo
grande, nuevo inmenso.

Verás que contentos
cuando venga el niño.

BAJO LAS PALMERAS

A Flor de Té

No en vano
se meció tu cuna bajo las palmeras
en que vibra el alma de nuestro Ecuador.
El dón de su gracia trezóse en tu cuerpo
como los bejucos en los altos Ceibos
de la selva americana.

Corre por tus venas jugo de la caña
en rojo licor,
sangre de la tierra, cálida y fecunda,
destilando amores en tu corazón.

El fruto, prodigio rojo del cafeto
partióse en tu boca
—dulce herida— en dos;
y ansia de su esencia, vino de los trópicos,
cuajóse en tus ojos, al amor del sol.

Zumo de las moras destiló el crepúsculo
para tus ojeras.

Explosión de auroras de la zona tórrida
volcóse en tu alma,
ánfora de llamas, de amor y de fé.

.....

Jugo de la caña; zumo de las moras;
gama del tabaco; gloria del café
dieron a tu rostro caricia de Oriente
y el color exótico de la Flor de Té.

Por eso es que embriagan:
al mirar, tus ojos,
al cimbrear tu cuerpo,
al besar tu boca,
y al hablar tu voz;
no en vano
se meció tu cuna bajo las palmeras
en que vibra el alma de nuestro Ecuador.

LEYENDA DEL LEGO PANCHO

—Compadre Pancho camine
que la noche se aproxima.
—Venga otro trago. Ya vamos.
Deme el poncho. ¡Que jumina
hermano la que llevamos!

Sacando chispa a la piedra
trota el moro junto al bayo
y en las sombra son dos sombras
los hombres y sus caballos,
que en la noche, cual fantasmas,
van raudos, caracoleando.

En la vuelta del camino
hay una choza alumbrada
que en lo negro de la noche
es cosa del mal aguero
pues semeja una lechuza
con sus ojazos abiertos.

Para allá guían sus jacas
los dos serranos compadres
que al galope van llegando
empapaditos de sombras,
embarrados en misterios,
mudos los dos, los dos graves.

De pronto, quebrando el huevo,
del silencio, que era grande,
salió espantado un guariao
de lo espeso de unos árboles.
Cual si hubiesen visto al diablo
tuvieronse Juan y Pancho.

—Mi compadre, de adeveras
que me asustao aquel pájaro,
láteme el shungo; parece
que tengo presentimiento:
si será que en esta noche
iré a juntarme a los muertos? . . .

—No sia maricas don Pancho
déjese de hablar en guasa,
que no se diga compadre
que un fregao como Paco
le tiene miedo a fantasmas
porque grazna un pajarraco.

—Cierto mi compa; ya vuelvo
a estar en mis propias bragas,
disimule la tontera.
¿Será el trago que me ablanda?

Pero le digo que siento
como si tuviera bascas . . .

Ya llegaron a la choza.
Ya desmontan los compadres.
Abrió la choza la boca
bostezando llamaradas.
Mugre el velón que portaba
en su mano la "ña Engracia".

Vieja como veinte viejas
era le dueña de casa.
De bruja tenía fama
y decían las consejas
que con Luzbel se trataba
pa no se que cosas malas.

—Buenas noches "doña Engracia"
aquí está el que se esperaba,
es mi compadre don Pancho
que de verla tiene ganas.
—Buenas don Juan y la compa,
bienvenidos a mi casa.

Así diciendo la anciana
sucia, picuda y descalza,
enseñó sus cuatro muelas
que eran como cuatro estacas;
apartándose del quicio
para que los dos pasaran.

.....

Entrado que hubo don Pancho,
con recelos, más dispuesto,
sintió de pronto que el mundo
se le hacía todo negro.
Allí dentro, junto al fuego,
se le asomaba un espectro.

—¡Que Dios me ampare! . . . ¡Si es Pedro!
aquel que dejé por muerto!!
¿Será su alma? . . . ¿Del infierno
será que vuelve, siniestro,
a pedirme que le pague
la deuda que con él tengo? . . .

.....

Pedro avanzó sobre Pancho.
Le asió del cuello bien recio
y con chispas en los ojos
así le dijo: —“No he muerto,
“ y aquí estoy para vengarme
“de los daños que me has hecho.

“Te acordáis que hace diez años
“(por el bien que te hube hecho
“recogiéndote en mi rancho,
“dándote pan, sol y techo,)
“te escapaste con mi Juana . . .
“te acordáis de ello . . . ¿no es cierto! . . .

“Y no contento con ello
“me enviáste a la cárcel, preso,
“ y más luego hasta quisiste

“darme muerte, como a un perro,
“hiriéndome por la espalda
“en una noche, en los cerros.
“Y fuera tu logro cierto
“si no fuera por el cielo
“que quiso que me encontrasen
“y que tuviese remedio.
“Diez años te he perseguido
“para decirte todo ésto . . .
“Encomienda tu alma, Pancho,
“arrepíentete de lo hecho
“que dentro de unos minutos
“vas a parar al infierno” . . .

Y así diciendo, el espectro
desapareció . . . en el fuego . . .

.....
Rodaba el sol por los cerros;
el camino estaba muerto,
cuando despertaba Pancho
que hubo soñado todo ésto.
Quedóse un rato en silencio

temblando al agrio recuerdo
de las voces del espectro;
miró en su conciencia adentro
y como viese los hechos
de un pasado todo negro,
convirtiése

Y SE HIZO LEGO . . .

AMAZONIA

Trapezio de ambiciones. Útero de la discordia americana;
arteria umbilical que nutre el feto de la disociación;
bosque de tempestades, donde se fecunda el egoísmo;
tus ríos son tentáculos que sorben la sangre de la raza;
porta-vientos de las mezquindades;
alto-parlante de nuestras miserias heredadas;
manzana de un paraíso de canela y mentideros de oro;
jungla de apócrifas grandezas.

Linfomanía de propios y de extraños
que devienen en pororoca de locuras.

Amazonia

garra que acogota la gran Aorta de la Vida tropical,
parásito en el roble que pudo ser la idea de Bolívar;
por tu causa las hermanas naciones se odian y afilan el
hacha de la guerra

para lanzarse en exterminio fratricida ,
que ha de hacer piltrafas

el hímen de tus estériles virginidades.

Solterona de erotismos que te ofreces en público mercado
sonriendo al primer extranjero que te levanta las faldas.
Tus senos están hiperestesiados de esterilidad.

Brotaron asesinatos de la cuenca de tu sexo
ensangrentando el Putumayo con sangre de los que en tí
creyeron;
te vendiste a todo el mundo por cuatro quilos de caucho

y por los treinta dineros del achiote.
Impúdica ofreces ahora tus sonrisas de vieja cortesana
al oro de los yanquis que te llega por vía Bogotá
y a las bayonetas de los sayones de Sancho-Nerón-Cerro,
volviendo la espalda al Brasil y al Ecuador que son tus
amos,
y que te harán suya a pesar de tus espasmos,
a despecho de los amigos del norte y enemigos del sur.
Los bejucos que forman tu sistema ganglionar
han de provocar en tu vientre gestación de llamaradas,
hasta que la civilización te entregue sumisa y maniatada
a tu verdadera madre, la India América,
que ha de colocar en tu cuello los collares de la paz,
en tu pecho la bandera de legítima consorte del mundo,
proclamando en el humo de tus bosques que Amazonia es
de todos
y has de ser, en el mañana, el crisol donde se fundan
nuevas auroras, con metal de todas las razas,
para vaciar en tu molde el para-rayos
de la Humanidad.

RIOBAMBA

Maelstrom de todos los vientos
polvo y sol.
Hamaca de temblores
colgada del gancho de las cordilleras.

30.000 habitantes
crucificados
por la línea recta.
Comunión de banderas
tricolor y sotana.
El sabio Maldonado
descubre nuevos horizontes
de espalda a las iglesias.

Vía-crucis de calles empedradas,
beatas que descubren la media-luna de su cara
por entre la media-noche de sus mantas.

La política hace harapos
de todas las conciencias.

Chimborazo:

¡tres velas latinas de luz y de nieve
nos llevan a bogar por el mar de los siglos!

Atalayas del tiempo,
canosas montañas;
Chimborazo. Carihuairazo.
Altar. Sangay. Tungurahua.
Pebeteros de nieve
donde ha de quemarse,
al sol del esfuerzo,
el incienso de amor del mañana.

Ciudad "flapper"
futuro de rojas libertades
que alimenta la sombra del Quijote
y el sentido-estómago de los Sanchopanzas.

Coctail de historias y de herencias morbosas
con algo del Cid y mucho de Puruhaes.

Angulo del triángulo
que vá de la montaña al mar.

RIOBAMBA
el siglo XX
prenderá una aurora de llamas
tras la encía milenaria del "Altar"!!!

CREPUSCULO EN EL CHARCO

El sol se ahogó en el charco
plateado de la lejanía,
allá donde se besan cielo y mar.
Salpica la esperanza
en el crepúsculo, y anuncia
con gran feria de colores
que se inaugura
lavandería del paisaje.

Cuelgan jirones lavados de las nubes
en las 7 cuerdas teñidas del Arco-iris,
ropita interior para el domingo
de la campesina Creación,
que, por milagro,
quedó vírgen aún después del parto.

La noche, mala vecina,
nos echa tinta de pura envidia,
ya no hay letreros, ya no hay tendidas
en 7 cuerdas, ropitas limpias.

Se viró la barca del paisaje,
y naufragó la esperanza
que retozaba en el charco
de luces
del ALMA.

EN LA RUTA

El libro de Eugenio Espejo
que forma parte de la
colección de la Biblioteca
Nacional del Ecuador
está en la
Biblioteca Nacional

Bañados de doble azul
—cielo y mar—
lejos de la muchedumbre,
con el corazón abierto
a la loca dulcedumbre
del soñar.
Rumbo vamos a lo incierto
guiados por la ilusión;
son estrellas nuestros ojos
en la bruma.
Mañana
amanecerá la aurora
en nuestro corazón.

DADME A BEBER ...

Dádmeme a beber de ese Champagne
que en tu copa rebosa,
Samaritana.

No el ajeno de dolor y lágrimas
amargo,
sino el agua vertiente de tus besos
se derrame en mis labios.

¡Dádmela
Samaritana!

Vengo desde muy lejos
en busca de la fuente de tu alma,
mitiga tú la sed de mis amores.
Dádmeme a beber el agua
de tu divino cántaro
Samaritana!

¡Quiero embriagarme de tu alma!

VENCEREMOS

Amada, no te arredres.
Aunque el combate es rudo
habremos de vencer.
El rencor y la envidia nos acosan,
el destino es sañudo,
más la victoria
tenemos que obtener.

Nuestras almas son nobles;
y desleales
aquellas que nos hieren.
Mas nos escuda
de nuestro amor, férrea coraza,
y nos defiende
la espada de luz del ideal.

Amada, no te arredres . . .
Venceremos
a la hidra del mal.

LA MUSICA DEL TANGO

Como el ajeno la música del tango
tiene el amargo grato.
Cual la morfina
llena y angustia el corazón.
Drogas heroicas
en inyecciones de dolor,
y de alegría, en gotas.
Música que embriaga el alma
y la desborda
en ondas de tristeza.

Gimen los recuerdos
de trágicos amores que no fueron
y los dolores de una raza
esclavizada al sentimiento.
Retuércese la entraña
en los bordones
de criolla guitarra.

Daga de Venecia, envenenada
por la lujuria
de trágica Florencia,
desgarra el vientre de la pampa;
y florecen (flor de sangre)
amapolas de la historia gaucha.

La música del tango
se adentra
de las neuras en la histeria
arrabalera;
y crucifica el alma
en aspas de demencia.
Amor. Dolor. Angustia
quémanse en los tizones de esta música
y se elevan
en violentas espirales de tristeza.

Tango
opio
de las pampas y del arrabal
toda nuestra América
está enferma de tu mal.

LA VIDA EMPIEZA

Afán inexplicable; talvez de raza
de intrépidos marinos, heredado,
puso en mi alma la inquietud
de viajar.

Abandonar el suelo de la patria,
madre, hermanos, cielo, hogar,
para ir por esos mundos, ignorado,
sentir la lucha por la vida
bajo otros cielos y otro sol
y sufrir,
y luchar.

Cien pueblos. Cien vidas nuevas.
Horas de pena y tristeza.
Horas de melancolía.
Noches largas. Negros días,
de todo hube en mi camino,
siguiendo la norma ingrata
que trazara mi destino.
Pero también he vivido
horas de intensa alegría,

muchas de amor y esperanza,
que forman unas con otras
una fantástica mezcla
de gotas dulces y amargas.

Negra procesión, y extraña
pasa ante mí, de recuerdos.
Parece que hubiera sido otro
el que entonces viviera esos
minutos azas diversos.

.....

Han pasado aquellos años . . .
Cual fatigado viajero
cansado del mar y el viaje,
miraba desde la orilla
zarpar los buques, que lejos
por aquellos mismos mares
llevan otras esperanzas
hacia los remotos puertos
ignorados.
Esperanzas que, como las mías
serán negros desengaños
al despuntar las auroras
del mañana.

.....

Pero mi suerte protege
hada, cual ninguna, buena
que a mi corazón le trajo
savias de la Primera.
Cual si fuera una paloma
de paz, feliz mensajera,

a mi vida llegó ELLA.
la niña que soñé desde
los ensueños de la escuela.

Y entonces la vida mía
asióse a nueva quimera,
soñó con nueva esperanza
cuya flor se abría grata;
hizo su nido la alondra
de la ilusión, en mi alma
y oigo unas voces que gritan:

“¡Despierta feliz viajero
que tu vida no se acaba . . .
Sino que es hoy cuando empieza”!!

TUS MANOS

Alas,
palomas,
jirones de nubes,
lirios,
son tus encantadoras manos
de venas azules.
Manos ideales
que un artífice quisiera
para la gloria
de la Venus de Milo.
Jazmines
bañados de luna,
parecen
cuando se juntan
palomas
que se arrullan.
Manos
que al agitarse en despedida,
han de hacer aún mas triste
la tristeza natural de la partida.
Copitos de espuma

que llevan las ondas
a playas lejanas,
son tus manos.

La caricia de tus manos en mi frente
me hace fuerte
y me embriaga de luz.

Cuando haya sonado mi última hora
y cierre los ojos
para dormirme
a la sombra de la muerte,
ruégote que tus lindas manos
me dejes besar,
para llevarme ese recuerdo
a la eternidad!!

ÑUSTA SONADA

Flor de Té
al verte soñé:
que fuiste una Ñusta del Imperio del Sol,
y que era yo un soldado de la guardia
del Gran Inka
del Cuzco Emperador.
Y que era una tarde
en que la melancolía
del ocaso me invadió,
y mi pena
tocando, diluía
la quena y el rondador.
El eco en el jardín se oía
del uma que lloraba el surtidor.

Acompañada de tu corte
pasaste junto a mí,
bella y magestuosa,
airoso el porte,
y, al ver mi duelo
me dijiste así:

“Yala, ¿cual es tu dolor?
¿Cuales las cuitas que llora
tan triste, tu rondador? . . .

—¡ Oh Ñusta, Virgen hermosa—
turbado, te contesté,
no me preguntes la causa,
que yo mismo no la sé!

Tus ojos ¡ay! me miraron,
los sentí dentro mi ser,
y tan hondo se clavaron
que mi dolor aumente!
Y desde entonces te llevo
¡oh amada de mi ilusión!
en el alma de mi alma,
en mi vida y corazón.

.....

Es por eso que al hallarte
de mi vida, en el sendero,
me he sentido prisionero
y he tenido que adorarte.
Pues que tus ojos de ensueño
y tus divinas ojeras,
me aseguran que tú eras
la Princesa de mi ensueño,
y el amor de mis amores
que anhelaba en mis quimeras.

(N.— ñusta: princesa sacerdotisa del Sol.— uma:
agua.— yala: amigo).

MAÑANA DE NUEVA YORK

Amanecen los ruidos en las rúas
cual día de elecciones en mi pueblo,
más o menos.

Trasnochados. Delirantes. Apopléticos
los camiones, los tranvías, las carretas,
se disputan en la calle, duelo a muerte,
en diabólico y fantástico jaleo.

Envidiosos
se resienten del gran "record"
cual ninguno
del carro de basura "rey del ruido".

Es en vano
que el camión sus rotos huesos traquetea;
que el tranvía
corte la sangre con guadaña de railes;
que ametralle la carreta;
todo es música de coro
ante el bramar de mil avernos

de latas y latones y latines de basura
que se estrellan en la acera
como truenos,
conmoviendo el universo.

¡¡Cómo gozan los malditos basureros
levantando chichones a las latas contra el suelo!!

En el Gólgota moderno de los ruidos
se crucifican los Cristos de los nervios.

.....

Hasta
la aurora judáica de Nueva York
parece despertada a tiros
de
CAÑON.

VIBRACIONES

Algo hay adentro, que me dice
que he logrado
el azul ideal con que soñaba.
Algo vibra en mi alma.
Algo me indica
que en mi cielo ha brillado
la Estrella de Belén de mis andanzas.
En mi oído, algo musita,
voces lejanas.
Voces que son el eco
de mis nuevas esperanzas.

Y es que mis ojos se han bañado
en la sublime luz de una mirada
que, cual una rosa, ha florecido
en los rosales de mi alma.
—Es Ella— el pensamiento grita
—la que en sueños tu espíritu buscaba
¡Ella es! —el corazón repite
lleno de dulces emociones—
¡Ella la que te mira!
¡Ella la que te envía
sus divinas vibraciones!

CONSUMATUM EST

(Nek York. Agosto 22 de 1927.— Sacco y Vanzetti ajusticiados en Masachussets).

Ya las víctimas se ofrendaron en el ara
de la idea
y por el bienestar social.
Lodo y sangre ha salpicado la alba toga
de la "diosa de la venda" inmoral
que la estulticia
de los hombres, llama ¡justicia!

El verdugo de Masachussets ya sonríe
con sonrisa infernal.

Los caídos
fueron sacrificados
al capitalismo del Tio Sam.

¿Sacco y Vanzatti ¿no significan nada
para la humanidad? . . .

Tal vez . . .

Pero la muerte ignominiosa
inicia la jornada. ALBA ROJA
de las luchas por la libertad social.
y por la idea.

Su muerte ha prendido la tea
que anuncia la alborada
de la revolución universal
POR LA HUMANIDAD.

Dejad que el verdugo sonría
con su sonrisa infernal!!!

ANDRES SEGOVIA

Animada por tu genio, la siniestra mano,
estrangula, apasionada, la guitarra,
haciéndola gemir . . .

Tu mano
que una araña fantástica semeja
va hilvanando armonías,
en inquieto ir y venir,
cual una vieja
bruja, de medievales días.

Al oírte el alma se desgarrar
y encogita. Se diluyen
arpeggios, sollozos y emociones
al fluir musical de los bordones,
que aceleran el latir
en los
de los que te escuchan, corazones.

Mientras que tu sabia diestra
para el arte, —cual la otra—
maestra,

acaricia, pellizca, hace cosquillas
el vientre virginal de la vihuela,
polarizándola en sonidos,
anegándola en silencios,
arrancándola gemidos,
suspiros y querellas;
ahogándola de tantas maravillas
que el espíritu vuela
divagando por los cielos,
a soñar su quimera en las estrellas.

Genial Andrés Segovia:
es la guitarra tu adorada y novia,
alma de tu alma, amiga y compañera,
con ella llevas, triunfando por doquiera,
del arte hispano la fulgente gloria
y de la gaya España, la bandera.

FLOR DE TE

Pólen de estrellas abejas de la luna
trajeron en sus alas—
para dorar la corola de sus versos;
y le dejaron rubias mieles
cuando vinieron a libar
en el cáliz de su alma.

Vibraciones de emoción del universo
rizáronse en su sangre,
y gotas del rocío de los astros
se engarzaron como perlas
en el rojo terciopelo de sus llamas.

Fuerte licor del sol
fermentado en el seno de la tierra
en cuenco del ensueño
bebió, de un trago, su ilusión.

El rebelde plumaje de las águilas,
el penacho de guerra de las palmas,
helechos ariscos de las soledades,

rosas y alas,
en alfombra de inmensidades
tejieron a sus líricas pisadas.

Y cuando canta
de hinojos cae el mar en sus linderos,
afilan su atención místicas aves
y desciende la oración del Cosmos
al murmullo estelar de sus cantares.

ANGUSTIA DEL PENSAMIENTO

Es un buitre que se alimenta
de las células
el pensamiento,
y desparrama la angustia
por los nervios.

Corrosivo implacable.
De la vida, agua-regia.
Las neuronas
en el trampolín de la demencia.
Conciencia,
inútil de ser lo que no somos,
de no saber, lo que sabemos
y de saber, lo que ignoramos.

Pisquis imbécil que aletarga
las emociones puras.
Sombra, en el muro
que al placer inquieta

rosas y alas,
en alfombra de inmensidades
tejieron a sus líricas pisadas.

Y cuando canta
de hinojos cae el mar en sus linderos,
afilan su atención místicas aves
y desciende la oración del Cosmos
al murmullo estelar de sus cantares.

ANGUSTIA DEL PENSAMIENTO

Es un buitre que se alimenta
de las células
el pensamiento,
y desparrama la angustia
por los nervios.

Corrosivo implacable.
De la vida, agua-regia.
Las neuronas
en el trampolín de la demencia.
Conciencia,
inútil de ser lo que no somos,
de no saber, lo que sabemos
y de saber, lo que ignoramos.

Pisquis imbécil que aletarga
las emociones puras.
Sombra, en el muro
que al placer inquieta

y al dolor deforma.

Afán estéril de virtudes tontas;
disfraz impúdico que ocultar no alcanza
la bestia primitiva de la edad remota.

Buril satánico de las horas muertas,
súcubo inmundo de todos los insomnios.
Hace del hombre Prometeo eterno,
bajo sus crueles garras, este buitres
que viene a la vida con su vida
y se alimenta con carne de su tedio.

Saturación

de larvas y de morbos
que hiperestesian el jadear del cardias.
Sólo la transformación de la materia
ha de pisar la cabeza de la angustia
de esta sierpe, de inquietud
del pensamiento.

GUAYAQUIL

Se mira en el río que adorna su talle
cual cinto de plata. Se mira en el río
limpita, sonriente y coqueta,
como una mozuela en día de fiesta.
De fiesta está siempre:
bella y perfumada, con cintas y galas,
que, pródigo, el trópico la colmó de gracias.

Con el abanico de sus palmas
despeina sus trenzas a las brisas aromadas,
y de sus senos las exhuberancias
ofrenda al sol, muriendo de ansias.
De almendros, de naranjos, de magnolias,
se esparcen mil perfumes por sus plazas,
y de sus portales a las sombras,
con rítmico batir, como de alas,
pasan sus mujeres, mariposas,
cimbreadas, soñadoras, adorables.

Guayaquil: feria de gracias,
bazar de ensueños; tobillera
que al sol ofrenda sus primicias
oculta en los rubores de sus gasas,

Cuando se abren las mañanas, a tus playas,
como abejas en concierto, mil canoas
se deslizan blandamente por el Guayas
a ofrendarte

la lujuria de tus huertas.

Son cual lienzos de Picasso en marcha,
mariposas, hechas frutos, en las aguas.

Asamblea de canoas. Allá vienen,
ya se acercan con su carga

las canoas, río abajo, por el Guayas.

Vienen plátanos, y verdes, y aguacates,
y naranjas, y limones, y papayas;

y con nísperos, mameyes y zapotes,
con ciruelas, con sandías y con cañas.

Más canoas. Diariamente miles llegan
con melones, y con mangos y con piñas
y otras frutas, opulencia de la tierra.

al sol del meridiano maduras
y delicia de los ojos y del alma.

Ni Aladino

al conjuro de su lámpara y su magia
viera tantas maravillas

cual se vé en Guayaquil cada mañana,
en cascadas de colores y de aromas
descendiendo, río abajo, por el Guayas.

Guayaquil: cuna de auroras;

ciudad heroica; abanderada

de las patrias libertades;

del Pacífico Sultana. Luminaria

y atalaya de la patria ecuatoriana.

NOCHE

Noche.

Hórrida noche,
que devora la Tierra.
Noche, plena de ruidos
tétricos y fantásticos
que el misterio de la sombra
encierra.

Espíritus de los idos
diluídos en la noche,
suspiros de los vivos,
lúgubres aullidos
de los perros...

En la sombra de la noche van cruzando
larvas, duendes, rosa-cruces y vampiros.

Arrecia el viento en las hojas,
tiemblo de miedo y escucho
los ruidos que están llegando:
preso de extrañas congojas,
larvas, duendes y vampiros
que en la sombra van cruzando
por los nervios de los vivos.

La dantesca caravana
viene en busca de las almas
de los que han de morir mañana.

En la noche inescrutable
y con mortal inquietud
mi corazón está hecho
un guiñapo miserable,
dentro del negro ataúd
de mi pecho.

¡Oh noche, ten compasión!

¿Que ruidos extraños son
que así ponen tal congoja
dentro de mi corazón? . . .

Y el cerebro que desveía
de un insomnio cruel tormento,
sacude a mi pensamiento,
lo vuelve a la realidad,
esos fantásticos ruidos
son del viento!
¡Y nada más!

.....

Despierto
desorbitada pupila;
el sol; aurora rosada;
en la mañana tranquila
llevan a enterrar un muerto

.....

¡y aquí no ha pasado nada!

ALBORADA DEL INDIO

**Cambie el indio su pincullo
por el clarín de batalla,
que ha llegado ya la hora
de conquistar a la fuerza
la libertad de su raza.**

**Que cambie el arado manso
por la lanza de soldado
y empuñe el machete ahora
con la mano del arado.
Que el agro de su servicia
campo de la lucha sea,
hasta que logre el derecho
a lo suyo, que es bien suyo,
de comer lo que es su siembra
y que buen sudor le cuesta.**

**Alce el poncho y se arremangue
y muestre su biceps recio;**

que levante ya la frente
y descubra al sol su pecho;
que defienda su parcela,
su sembrado, hogar y perro;
que defienda de su huarmi
el derecho a ser el dueño;
que al igual como trabaja
tenga su obra recompensa.

Que se acaben para él fiestas
que del cura son el logro
y remachan su cadena.

Que trabajen los sotanas,
los mestizos y los blancos,
que igual trabajen los cholos
y todo el mundo trabaje.

Que nadie coma del pan
que otro amasa con su sangre.

Que prendan fuego a los priostes
a los "santos" y bartolos.

El indio es HOMBRE . . . ¡y entonces
que viva como los HOMBRES!!!

Que se acaben ya los feudos,
latifundios, martingalas,
que se acaben los "señores"
capataces y "patrones".

La tierra no debe ser
sino de quien la trabaja,
del que labra con esfuerzo,
del que con sudor la labra.

Si la tierra fué del Indio
que al indio vuelva la tierra!!
Y si alguien se la arrebató
ya con maña, ya por fuerza,
que el indio vaya a la guerra
y que mate en la defensa
de su vida, tierra y raza!!!

EL SATIRO Y LA NINFA

En el écran de vidrio de sus ojos
se proyectaba el film del universo;
yo la miraba de tan cerca
que parecía ver mi propia imágen
agazapada en un rincón del cielo.
pero mis ojos no veían
otra cosa que el banquete de su cuerpo;
su cuerpo hecho de rosas deshojadas
en relieve, en el lienzo del potrero.

Desnudo su cuerpo, debajo de mi cuerpo,
violento retorciase en deseos;
ebrios de lujuria medíamos el suelo . . .
Besé el asombro de sus ojos
y el cráter de su boca;
mordí satánico el espasmo de sus hombros
y degollé las frutillas de sus pechos;
como un Octopus atacado de epilepsia
así se pegaban mis labios a su cuerpo,
florecían manchas como ascuas
donde caía el cauterio de mis besos.

La virgen sollozaba en lúbricos deseos,
de diabólicas angustias y de miedo;
ofrecíame la corola de su sexo
que yo iba deshojando lentamente,
saboreando cada uno de sus pétalos.
Combávase su vientre duro y terso;
retorcía sus ancas en ardor inmenso
esperando el momento que ignoraba;
pero, sádico, demoraba el sacrificio
y la hacía gozar, y sufrir, con el secreto
del placer, cual romanos y los griegos.
Devorando su fruto prodigioso, máximo,
encendía sus lujurias y mi celo.

Con nosotros gozaba el universo;
el sol mismo caldeaba nuestros cuerpos;
y ella, la vírgen, carne y rosas,
ardía en ansias de dejar de serio.
Al rojo-blanco yá, cual un siniestro
verdugo, penetré en su cuerpo.
Crujieron como locas sus caderas
y lanzó un alarido en blanco y negro
(de placer y dolor al mismo tiempo).
Naufragaron las pupilas en sus ojos;
en sus labios cuajáronse los hielos;
florecían claveles en sus muslos
y se agostaron las guindas de sus senos.
Crepitaban los dos cuerpos como leños
consumidos en la furia del deseo,
y de mi ser al suyo
un Amazonas
pasó, de vida y fuego.

.... ..

Unos minutos de silencio . . .

Ella

quedó como una corza, herida allí en el suelo.

Mi virilidad ya satisfecha

ya no miraba su cuerpo.

.....

El cielo continuaba indiferente . . .

Indiferente seguía el universo . . .

En el potrero

pastaban unos bueyes macilentos.

La tarde se enjugaba en el silencio,

solo el viento rebotaba allá en los cerros.

NUESTRA HIJITA

(Millicent Flor de Té)

Copito de ensueño,
rocío de ternura,
miel en flor.
Un corazón
junto a otro corazón
emboscados en las nubes
para robarte al sol .
Elixir de la aurora
destilando amor,
dos vidas, que son una
sola ilusión,
se postran de rodillas
ante el milagro
de tu esencia,
en oración.
Contigo nace el mundo
para los dos,
es la dicha que palpita
en tus días en flor.

Már y Cielo y Tierra y Dios
Gloria y Paz y Luz y Amor;
microcosmos de luz en erupción,
eres TU
Flor de Té, para los DOS.



F I N

